

va España, ó vn Erizo, siendo otro nuevo San Sebastian invidiosissimo Martir. No cessava el Rey Santissimo de invocar el dulce nombre de Iesus, y predicar fu Fè Santa, exortando à los Fieles à morir por ella, como él moria gozoso, regozijado, y alegre, lo qual visto por el Barbaro Aquar le mandò cortar la cabeza. Desfataronle los verdugos del arbol, y si en ellos cupiera piedad alguna la tuvieran de verle tan martirizado, y herido, porque todas las costillas tenia descubiertas, hasta las entrañas, y corazón se le veian, siendo milagro patente el que tuviese algun poco de calor, y vida que le conservava Dios, para que adquiriese mas aquella nueva corona, y triunfo de ser degollado por su amor. Hizo vna breve, y fervorosa oracion, segun le permitian los alientos de la poca vida que tenia, recobrados entonces con nuevo vigor, y animo, y luego inclinò la cabeza, que le cortò el cruel verdugo de vn fiero golpe, con que bolò su santissima, y purissima alma à tomar possession de la corona de gloria, donde Reyna con Christo, siendo dos vezes Rey, y Martir, glorioso. Fuè su martirio à 20. de Noviembre (día en que se celebra nuestra Madre la Iglesia) por los años del Señor de 870.

5 Fueronse de allí los Barbaros, dexando el cuerpo tronco, y llevandose la cabeza, la qual arrojaron entre vnos espesos zarzales, para que jamás pudiesen hallarla, ni venerarla los Christianos. No quiso Dios privar à sus Fieles de tan grande reliquia, y así passados algunos años, y bolviendo à gozar de su libertad, y amada paz, los pocos Christianos que avian quedado en Inglaterra, trataron de buscar el santo cuerpo de su Rey, y Martir glorioso Eadmundo. El cuerpo le hallaron facilmente, yendo al lugar del martirio, donde cubierto de yerbas le guardava Dios de las inclemencias de los tiempos, de las fieras, y aves, incorrupto, oloroso, y hermoso. Diéronle honorífica sepultura, venerandole como à Rey, Santo, y Martir, quitandole las facetas de las heridas, y guardandolas por reliquias. Pero yo tuvieron todo el gozo cumplido, por saltarles la cabeza, y no saber donde la hallarian, nas discurrendo, que los Barbaros no la avian llevado por reliquia, sino es que la avian trojado en aquellos campos, y hechado à los verros, se resolviéron à buscarla, confiados en que Dios se la descubriera. Repartieronse en cuadrillas, y dandose cierta señal para juntarse, y no dexar cosa en aquellos bolques, que no mirassen, dieron principio à la execucion de sus deseos. Apenas se dividieron por aquellos campos, quando vna voz, que todos à vn tiempo oyeron, los bolvió à juntar. Era la voz de la sagrada cabeza, que dixo: *Aquí estoy*. Pero como aun no la viesen, preguntavan todos un tiempo: *Donde está?* Y la cabeza respondió tres vezes: *Her. Her. Her. Voz à palabra Inglesca que quiere dezir: Aquí,*

Aquí. Aquí. Y luego bolvió à repetir la misma palabra, sin cessar, hasta que los tuvo cerca de si. Entonces vieron otro prodigio, y fuè, que vn fiero lobo tenia, entre las zarzas, la santissima cabeza en sus manos, porque no la tocassen las espinas, y como si fuera racional, la acariciava, y belava. Entrególes el torso, pero con tanto sentimiento de dexarle, que se fuè, como si fuera vn manso cordero, en su seguimiento, sin que à ninguno causasse affombro la fiera, ni huviesse hombre tampoco que la hiziesse mal alguno; con esto, caminando en procession gozosa, y alegres, derramando copiosas lagrimas de devocion por el hallazgo, llegaron al lugar donde avian colocado el santo cuerpo, y descubriendole pusieron la sagrada cabeza junto à él. El lobo, aviendo cumplido con ser custodio fiel de aquella santa reliquia, y defendiendola de las otras fieras tanto tiempo, se bolvió à su bolque; sin que jamás fuesse visto de hombre alguno. Edificaron allí vna Iglesia al santo cuerpo, segun la posibilidad de los tiempos. Despues passados muchos años, quando yá las cosas de Inglaterra estavan mas quietas, le edificaron vn Templo sumptuosissimo, y al colocalo nuevamente vieron todos como la cabeza se avia venido à su lugar, dexando solo para memoria eterna de su martirio, vna señal en su pescuego, como vn hilo de seda carmesi. Creciánle los cabellos, y viñas de pies, y manos; como si estuviera vivo, y vna devota señora se las cortava, da quando en quando, y guardavalas por reliquias sagradas, curando con ellas enfermos de diversas enfermedades. Al fin, son tantos los milagros, y prodigios que cada día se ven al sepulcro del invictissimo Martir, y Rey Eadmundo, que era menester vn libro entero, y aun muchos para copiarlos, que así honra Dios à quien por su honor, y Fè pierde la vida. Escribieron la deste Rey santissimo, y su glorioso martirio, Abbo Abad Floriacense, de quien son las Lecciones del Breviario, donde de està toda la historia fucintamente copiada. Surio tom. 6. Pedro de Natalib. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 89. Molano in addit. ad Utardi. el Martirol. Rom. y Baronio en sus Anot. y en el tomo 10. de sus Anales año 870. num. 45.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Papa Tercero deste nombre.

1 Por muerte del santo Pontifice Gregorio II. deste nombre, fuè constituido, y aclamado de toda la Corte Romana, impensada, y milagrosamente, para la suprema dignidad, y regimen de la Nave de San Pedro, Gregorio III. Romano de nacion, hijo de Juan, natural de Siria. Era Gregorio dado à todo genero de virtudes, humildes, manso, caritativo, asible, y devoto, tanto que justamente se mereció la comun aclamacion de co-

A 28. de
Noviembre
bre,

do el Pueblo. Su hacienda la gastava toda (que era mucha) en redimir Cautivos, remediar viudas, y huérfanos, pagar deudas de aquellos que estavan por ellas en las carceles, y no tenian con que pagarlas, y remediar todo genero de necesidades. Sabia con toda perfeccion las lenguas Griega, y Latina, y era tan Docto en las Divinas Escrituras, y tenia tal facilidad en interpretarlas, que era vn milagro en todo. Con estas virtudes llegó à merecer la dignidad de Sacerdote, y ser Predicador acerrimo de la Fè, grangeando tanto la voluntad de Dios y de los hombres, que hallandose en el entierro de su Antecesor, inspirò Dios, è inflamò las voluntades de todos, de fuerte, que desde el menor al mayor comenzaron à aclamarle por digno Sucesor de Pedro, y llevado por fuerza en ombros de todos, fuè colocado en su Silla, siendo Emperador Leon Isaurico, y su hijo Constantino Capronimo, à quienes condenò, y anatematizó en vn Concilio General que juntò de casi mil Obispos, por la perversa heregia en que avian incurrido contra las Santas Imagenes, quitandoles del todo la veneracion tan debida de los Fieles, y martirizando à infinitos, porque no seguian su diabolica Secta, en que afirmavan ser idolatria venerar, y adorar las Imagenes Santas: que error tan grande! Como sino supiessem los Catolicos, que las Imagenes no se ponen en los Templos, ni en otra parte, para que las adoren, parando en ellas, sino en lo representado por ellas, ni se ponen para idolatrar como hazian los Gentiles, sino para exortar, y provocar à devocion el Pueblo Christiano, y para levantar los pensamientos al Cielo, adorando à Dios nuestro Señor en la memoria que se despierta por la Imagen suya, y alabando à su inmensa bondad, por la representacion que hazen las Imagenes de sus Santos. Pues nadie à de ser tan necio, ni loco, que no vea que la Imagen de piedra, de madera, ó pintada, ni es Dios, ni su Madre, ni el Santo, ni à ella se deve la adoracion en quanto tal, ni en si, sino en respeto de Dios, ù de su Madre Santissima, ò el Santo que representa la tal Imagen.

2 Por esta misma razon, y en el mismo Concilio mandò este Santissimo Pontifice Gregorio, renovar todas las Imagenes, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevas, y muy ricas, y devotas. Mucho tuvo en que

merecer el Santo Gregorio por causa desta defensa, de las Santas Imagenes, pero al fin Dios le librò de todos sus enemigos. Estando dos vezes situado en Roma, por el Rey de los Longobardos Luitprando, y siempre quedó bien con el ayuda de Dios, y de los Principes Christianos, que le favorecian. Sacò à Roma, à toda Italia, y à España del yugo de los perverfos, y Hereses Emperadores. Libre yá de las guerras, y asedios, se diò todo à sus santos exercicios, ayunos, y limosnas, edificando nuevos Templos, y hermosandolos con sagradas Imagenes. Ordenò, y hermosa el Altar mayor de la Iglesia de San Pedro con muy altas columnas de piedra Oax, y puso encima de ellas vna corona, ò cubierto de bigas de plata, y encima muy ricas, y hermosas Imagenes de nuestra Señora, y de los Santos Apostoles. Hizo tambien vna Capilla muy rica en la misma Iglesia, puso en ella muchas reliquias de Santos, y dotòla para que cada día se dixesse en ella vna Misa. Diòle à la misma Iglesia muchos, y muy ricos vasos de oro, y plata, y mandò labrar vna Imagen de nuestra Señora la siempre Virgen Maria, sin pecado concebida, con su precioso Hijo en los brazos, de oro finissimo, la qual durara oy, y se ve en Santa Maria la Mayor. Reparò la Iglesia de San Chrisogono, y puso Monges en ella, y lo mismo hizo en otras muchas partes. Diòles rentas, y possessiones, con que se sustentassen, y regla que guardaran. Mandò que en la Iglesia de San Pedro huviesse la frecuencia, y orden en el celebrar los Divinos Oficios, que oy se observa, y entonces no avia.

3 Con estas, y semejantes ocupaciones era Gregorio amado de Dios, y de los hombres, y quando nuestro Señor fuè servido llevarle para si, embióle vna enfermedad de que vino à morir, y descansar en el Señor à 23. de Noviembre (día en que la Iglesia le celebra) en el año del Señor de 741. aviendo regido santissimamente la Nave de San Pedro, diez años, ocho meses, y veinte y cinco dias. Hizo tres vezes Ordenes, ordenando ochenta Obispos, veinte y quatro Presbiteros, y tres Diaconos. Fuè sepultado en la Iglesia de S. Pedro, ù vacò la Silla nueve dias. Escribieron su vida, Beda, Usuardo, Adon, Illecas en la Historia Pontific. Platina, Pedro de Natal. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 118. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 21. de sus Anales ann. 741. num. 9. &c.

DEZIEMBRE

LA VIDA DE SAN ELOY, OBISPO NOVIOMENSE.

A 1. de
Dezием-
bre,

1 EN la Galia Ulterior primera Aquitania, cerca de la Ciudad de Lemovice, ay vna Villa llamada Cotace, y en ella nació Eloy de Nobles Padres, llamados Eucherio, y Terrigia. Tertigia, pues, su madre, quan-

do le tenia en el vientre viò en vn sueño vna Aguila muy hermosa, que bolava sobre el lecho en que dormia, y que la llamó por tres vezes, haciendole vna singular prometa. Dispertò à la voz del Aguila asonbrado, y púsole à contar,

considerar, que significaría sueño tan raro; pero como no pudiese darle interpretación alguna, perdió el sueño, y no oyó más del sueño. A pocos días tuvo los dolores del parto, tan vehementes, que estuvo en grande riesgo su vida. Viendo el peligro en que estava, llamaron un Religioso Sacerdote que la asistiese, y ayudase à bien morir, como juzgavan lo avia menester. Pero el Santo Sacerdote le dixo con Espíritu Profético: *No temays señora, que parireys felizmente un hijo que será Santo, y será llamado gran Sacerdote de Christo en la Iglesia.* Nació, pues, Eloy, y sanó su madre. Fue criado con toda virtud, y Religión, como hijo de tan Católicos, y Nobles Padres. Aprendió las letras que devia à su tierna edad, y tenia tal ingenio, y capacidad, para quanto emprendia, que su Padre le dió por Maestro, à Abdón, excelente Platero, y Orífice, en cuya Arte fahó tan diestro, que de parecer del Maestro mismo, le embió su Padre à Paris, Corte del Rey de Francia, de quien era Vassallo. Era su conversacion tan honesta, y agradable à todos, que en poco tiempo se agrandó en la Corte muchas buenas amistades. Entre otras, ganó la voluntad del Tesorero del Rey Clotario (que à la sazón Reynava en Francia) llamado Bobbon.

2. Defeava mucho Clotario hazer un Trono Real, de síla de oro, y piedras preciosas, que dixesse con su Real magnificencia, y fuese ingeniosa en la traça, pero no hallava Maestro à su gusto. Entónces Bobbon su Tesorero le dixo: Si vuestra Real Magestad quiere ser servido à gusto, yo tengo en mi quarto un Manchebo Orífice, y Platero ingeniosísimo, y se que hará la síla de la manera que la desea vuestra Real Magestad. Entónces el Rey alegre, le dió una gran cantidad de oro, y él se la entregó à Eloy, para que hiziese la síla que el Rey deseava. La obra fue de tanto primor, que era maravilla el verla, y lo mas prodigioso que tuvo, fue, que de el mismo oro, y piedras de que devia hazer solo una, hizo dos sílas en todo iguales, y conformes. Acabadas llevòle al Rey la una, guardando la otra. El Rey quedó satisfecho, y gozósissimo por aver hallado, quien hiziese aquel Trono, de síla Real del modo que él la deseava, y sobre satisfacerle muy bien le dió mil gozofos agradecimientos, y admitió à su amistad con gran cariño, y afabilidad. Despidióse Eloy agradecido, y humilde, y fué à su casa, y tomando la otra síla, se la llevó, y presentó al Rey. Aquí fué donde Clotario, que de nuevo maravillado, de ver un poco en lo mas florido de su juventud, tan fiel, que siendo señor, y dueño de aquel oro, y piedras preciosas se lo bolvia, preguntole como era posible que del mismo oro, y piedras que él le avia dado huviese hecho dos sílas tan iguales, y conformes, quando cada una lo avia menester todo? Con la gracia de Dios todo se puede, respondió Eloy humilde. Entónces

el Rey le abrazó, y le juzgó por el hombre de mas fidelidad que tenia en su Reyno, y començó à encargarle cuidados, y negocios de mucha cuenta, y Eloy à tener gran fama en la Corte.

3. Era tan caritativo, y amador de los pobres de Jesu Christo, que les dava quanto podia, y tenia hasta quedarle desnuado, y era de todos tan amado, y conocido por padre de pobres, que si alguno preguntava por Eloy, ó su casa, ninguno avia en la Corte que no le dixesse; id à la casa que hallaredes toda cercada de pobres, que aquella es, allí le hallareys. Cierta dia dando limosna à unos pobres, uno dellos tenia baldado un brazo, desfuerte que no podia usar del, ni moverle; al tomar la limosna, como fahóse la mano sana, y Eloy le dixo la tomasse con la otra mano. Respondió el pobre, Señor la tengo baldada: mostrad hermano, lo veremos, dixo el Santo. Sacó el pobre la mano, tocòla Eloy, con la suya, tocòle tambien el brazo, vngòselo con un poco de Azevete, para disimular humildé el milagro, que avia obrado yà el contacto de su Santa mano, que dixessen era virtud del azevete, la que era solo virtud de su gran virtud. Con esto el pobre se fué sano, y contento, y à voces publicava el milagro por toda la Corte. Cierta dia, como huviese dado de limosna quanto oro, y plata tenia, y llegassen de nuevo otros pobres, sacó una pieza de oro que tenia agena, para hazer della lo que su dueño le avia ordenado, y la repartió à los pobres, y como llegassen otros de nuevo, impenadamente, bolvió à mirar la bolsa, y halló la misma pieza, que acabava de repartir, y dando à Dios las gracias, tambien la repartió con ellos.

4. Su gran caridad no se contentava, con estas continuas limosnas, sino es que solicitava saber donde avia Esclavos, y los redimia, y dava libertad, à diez, à veinte, y à cinquenta muchas veces, y algunas ciento de una vez; y si acontecia faltarle el dinero para redimilos por ser muchos, dava quanto tenia, hasta desnudarse sus vestidos, y descálgarse, quedando con sola una pobre túnica que le cubria las carnes. Muchas veces le sucedió esto, y el Rey como le amava, y conocia su virtud, le embiava de sus mismos vestidos, y le socorria con mucho oro, y plata, viendo quan bien le empleava. Redimidos los cautivos les hazia una Platica espiritual, exortandolos à la virtud, y si eran Christianos, les dezia que si querian bolverse à sus Patrias, les daria lo necesario para el viage (como lo hazia) y si querian quedarse con él, no como servos, sino como hermanos los trataria, y asse lo hazia con muchos, que con él se quedavan, con los quales vivia religiosamente, y de muchos confesiva se hiziesen Religiosos, y muchos Sacerdotes, y finalmente à todos dava estado, y acomodava, dandoles quanto avian menester. A los que no eran Christianos procurava reducir, hasta que

lo fuesen, como lo consiguió de muchos, que yà obligados de que los huviese rescatado, yà de su buen trato, y conversacion sãble, venian à rendirse al yugo suave de la Ley Evangelica, con que su casa era un Monasterio de pobres, y èl à todos dava de comer, y beber, serviendolos èl mismo, y quando acabavan de comer se sentava con ellos en el lugar mas infimo, y comia alguna cosa de lo que à ellos les sobrava, tan escàsamente, que mas era continuado ayuno su comer, que natural refeccion, y porque muchas veces se entristecian los familiares de casa por ver que repartia quanto avia à los pobres, y no solia quedar, ni aun pan para èl, ni ellos, èl los reprehendia, diciendo tenian poca Fè, sabiendo que Dios avia de cuidar dellos.

5. Sucedia pues asse, que quando menos juzgavan, entravan por la puerta cargas de pan, y otros manjares, que Príncipes, y personas poderosas, y devotas le embiavan sabiendo quan bien lo distribuia, y especialmente el Rey, que continuamente lo socorria. Murió Clotario, y heredó, con el Reyno, el amor que à Eloy tenia, su hijo Dagoberto, el qual le estimava tanto, que no solo le socorria con grandes sumas de oro, y plata, con que edificó Templos, Monasterios, y Hospitales, sino es que tambien le hizo dueño de su voluntad, y asse sucedia, que estando muchas vezes rogado de Príncipes, Obispos, y Magistres, en viendo à Eloy todos los dexava por gozar à solas de su dulce conversacion, y trato amable. Infinitos fueron, y raros sus milagros; porque con solo mandarlo se levantavan sanos, y buenos los tullidos, veían los ciegos, eran los sordos, sanavan los leprosos, lançava los demonios, espíritus inmundos de los cuerpos de los miseros que atormentavan, y curava de todas enfermedades, pero era tanta su humildad, que à los que sanava dezia: de verdad os digo, que sino days las gracias à Dios, y à San Dionisio (ò otros Santos que solia nombrar) que es quien os ha curado, bolvereys à padecer la misma enfermedad, de que vays sanos. Haziales esta exortacion, con esta amenaza, para evitar el que no publicassen que el avia hecho el milagro, sino es el Santo à quien èl le atribuia; y con esto huja la vanagloria. Quantas veces multiplicó el pan para los pobres? Quantas el vino, y otros manjares? Fuera nunca acabar si començáramos à referir la suma casi infinita de sus milagros, contentarémonos con poner alguno por abreviar.

6. Ardía la Ciudad de Paris, hecha por todas partes un volcan, sin que huviese remedio humano à tanto incendio, llegavan yà las voraces llamas à la Iglesia de San Marcial, fabrica maravillosa de Eloy, y el con sentimiento de que el fuego consumiese aquel devoto, y magnifico Templo, que èl con tanto estudio, y amor avia fabricado, à honra, y gloria de Dios, y de su Santo, y siervo Marcial, facendo un suspiro de lo intimo de su corazón, dixo en alto

tu voz: O bendito San Marcial! porqué no sacores tu casa? Pues sabe que si la dexas quemar, y qual puedes, no la libras, y defendes, que no tienes que esperar de Eloy, que vuelva à edificarla. Casa rara! Apenas acabó estas palabras, quando el fuego desapareció, no solo del Templo, sino es de todo àquel barrio, con que libró el Templo, el Monasterio que junto con el avia edificado, y todos los vezinos de tan voráz incendio. Otra vez sucedió, que robaron la plata, y oro, y demás ornamentos, y vasos preciosos, que avia consagrado al Templo de Santa Columba, fabrica tambien suya. Dieronle la triste nueva; pero èl, aunque lo sintió grandemente, no se dió por entendido, sino es, fuesse à la misma Iglesia, y puesto en oracion humilde dixo: Oye Santa Columba lo que digo: bien sabe mi Redemptor Jesu Christo, que sino buelves tu go los ornamentos, y arreos que han robado della Iglesia, sin que falte cosa alguna, que tengo de traer zarzas, espinas, y abrojos, y sembrar della la puerta deste Templo, cubriendola de fuertes, que nadie pueda jamás entrar aqui à venerarte, ni tener de ti memoria. Dichas estas razones con su sencillez Santa, se fué à su casa, y apenas amaneció el siguiente dia, quando fué à verle el Sacristán, y Custodio de la dicha Iglesia, gozósissimo, y alegre, refiriendo como al abrir las puertas aquella mañana, y entrar en la Iglesia, avia hallado todo quanto avian robado la noche antes, que lo avian buelto à restituír aquella noche, sin que faltase ni un alfiler. Con este imperio inocente, y sencillo hablava, y obrava tantos prodigios.

7. Muerto Achario Obispo Noviomense, fué electo Eloy milagrosamente, con que aunque su humildad huja el cargo, y honor, huvó de sugetarse à la disposicion Divina, y gusto del Rey aceptando la carga. Puesto yà sobre el candelero de la Iglesia començó à luzir mas, y mas cada dia con exemplos raros de virtud, humildad, y caridad, apacentando sus ovejas, como Pastor Celestial, con Espiritual, y corporal alimento. Predicava continuamente; y para que más piovecho hiziese la Divina palabra, executava primero con las obras, lo que con las palabras enseñava. Tenia un lugar señalado en que todos los dias se ocupava en servir à los pobres, y enfermos, lavandoles el mismo los pies y manos, cortandoles el cabello difforme, peynandolos, y limpiendoles las cabeças de llagas aquefrosas, y otras inmundicias, dexandolos limpios, y sanos, dandoles despues de comer, y beber con sus mismas manos, y vistiendo à los desnudos, y menesterosos: y si saliendo estos venian mas, bolvia de nuevo à su Santo exercicio, sin que jamás se cansasse. Sentava todos los dias à su mesa doze pobres que comiesen con él, lavandoles antes los pies, y manos, y serviendoles el pan, y vino, y despues sentandole con ellos: Como su caridad era tan grande, y fervorosa, no se contentava con estar

la solo con los vivos, sino es que passava à exercerla tambien con los muertos, y de stos no solo con focotter sus almas, ofreciendo continous suffragios por las bendidas almas del Purgatorio, sino es cuydando de sepultar los cadaveres de aquellos que hallava ajustificidos, y muertos por los caminos, y para poder vsic este acto grande de misericordia sin contradiccion de las justicias, sacò vna facultad del Rey, que le diò amplissima, y promptamente gozoso (porque jamás le negó cosa que Eloy le pidiese) conque vnas vezes iba el mismo por los caminos, otras embiava à sus Ministros à buscar los cuerpos muertos, y à todos dava piadosa sepultura. Un dia (entre otros) hallò vn hombre en la horea, y baxandole de ella como follia, mientras sus compañeros le prevenian la sepultura, Eloy comengò à palparle, y tocarle de pies à cabeça, y reconociendo que Dios le bolvia à la vida, por virtud del contacto de sus purissimas manos, por encubrir el milagro, y huir las aclamaciones, tan devidas, como tan humilde, se previno bolviendo à mirar à sus compañeros, y diziendo: O que gran delicto, y maldad huvieramos cometido en este punto enterrando este hombre, si Dios no nos huviera socorrido con la advertencia de que aun está vivo! no lo veys? y luego todos pasmados, de la maravilla, se bolvió al resucitado, y le dixo: Es hermano descañad vn poco, y vestios, y os ireys à vuestra casa. Corrió al instante la noticia del prodigio, y los que le avian hecho zhorcar, bolvieron à hazer nueva instancia à la justicia, para que bolviesse à condeñarlo à la muerte, y querian quitarselo al Santo de las manos, pero el huyó con el hombre, assi por quitarle del nuevo peligro que le amenagava, como por huir la gloria de las justas aclamaciones que todos le davan por aver obrado tan gran milagro. Sacòle vna carta, de seguridad de la vida, del Rey, y con esso lo embió en paz à su casa.

8 Venerava sumamente las reliquias de los Santos, y todo su anhelo era buscarlas, y en hallando algun cuerpo de algun Santo Martir (como ya vimos en la vida de San Quintino) lo colocava con toda veneracion, fabricandoles nuevas Iglesias, y preciosas Tumbas, ò cajas de oro, plata, y piedras preciosas: tal fuè la que hizo à San Quintino, à San Germano, à San Severino, à San Platon, à San Luciano, à Santa Genobesa, à Santa Columba, à San Maximiano, y Juliano, à San Crispino, y Crispiniano; para todos estos Santos, y à cada vno de por si, hizo caja de oro, plata, y piedras preciosas, todo fabricado por sus manos, dandole el Rey Dagoberto, liberalissimamente, grandes cantidades de oro, y plata para ellas. Especialmente se esmerava en la fabrica, y riqueza de algunas, y entre ellas fuè la que hizo para el cuerpo del glorioso San Martin Obispo Turonense donde oy yace, y otra para el cuerpo donde estubo primero. Otra hizo para el cuer-

po de San Briceion, y otra para el de San Dionisio Martir de Paris, labrandole vn sumptuosissimo Mausoleo, ò Sepulcro de Marmol, vestido de oro, y piedras preciosas, adornando todo el Altar, y Trono del glorioso Arcopagita; riquissimamente.

9 Ocupado, pues, en tan santos exercicios, de virtud, y caridad, aviendo cumplido los 70. años de su edad, quiso Dios llevarlo para si, porque supiesse el mundo que Eloy era mas Divino, que humano, era mas Celestial, que terrene, y assi avia de ocupar la silla de gloria, que tan bien avia merecido. Assi fuè, pues aviendo anunciado su muerte, siendo de ella Profeta, como de otras muchas cosas, le embió Dios vna ligera calentura, con que cantando Himnos, y Palmos le entregò su bendita alma, la qual vieron infinitos que le asistian, subir al Cielo en forma de Cruz hermosa, y resplandeciente, cuya claridad de luz Divina, alumbrò toda la vezindad, è hizo que juzgasen, los que la vieron, que fueron muchos, era medio dia, siendo muy noche. Fuè su glorioso transito à primero de Diciembre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) año del Señor de 665. Antes de dar sepultura à su sagrado cuerpo vino toda la Ciudad à verle, y venerarle, y la Reyna Bathildis, con sus hijos, y muchos Principes tambien vino, y queriendo llevarsele, ò à Paris, ò à su Monasterio de Calà, no fuè posible moverle. Entonces la Reyna Christianissimamente devota llorava tiernas lagrimas, y publicò vn ayuno de tres dias continous por toda la Ciudad, que observò tambien ella, con vigilijs, y oraciones; passados los tres dias viendole que los de la Ciudad de Noviomno pretendian justamente quedarse con el cuerpo de su Pastor santo, dixo la Reyna: Aora veremos la voluntad de Dios, y de su siervo Eloy; si se dexa mover, y llevar, es señal que quiere venir conmigo, ò à su Monasterio, ò à Paris, y sino se querrà sin duda quedar con vosotros en su Iglesia. Provaron muchos Obispos, y Principes, y la misma Reyna con ellos à moverle, mas era vna montaña. Viendo assi declarada la voluntad de Dios, y su Santo, mandò la Reyna, con harto dolor, y sentimiento, que le llevasen à sepultar à su Iglesia, y al instante se dexò llevar, como si fuera vna paja ligera. Pero no quiso el Santo ser desagradoado à la devota Reyna, y assi aviendo ella pedido le dexassen alomenos ver su rostro santissimo, se le descubrieron, y con muchas lagrimas, y mayor devocion le besò, en el rostro, pecho, y manos, y porque llevasse alguna reliquia, y memoria, diò el bendito Santo, entonces gran caridad de sangre de sus sagradas narizes, que agradeçida la Reyna recogió en diversos lienzos para guardarla, y venerarla por reliquia de tan gran Santo. Luego se hizo el entierro, con la mayor pompa, y ostentacion, que se à visto, acompañando el santissimo cuerpo infinitos millones de almas, Obispos, Principes, y Grandees.

des, la misma Reyna, à pie, con ser invierno, y aver mucha agua y lodos que passar, regando las calles nuevamente con lagrimas, y rompiendo los ayres con gemidos dolorosos, de sentimiento de aver perdido tal Pastor, y Padre. Passado vn año aviendo de passar el santo cuerpo à vna casa, ò vna de oro, y piedras preciosas que le hizo hazer la Reyna, diziendo, que quien avia hecho tantas, y tan ricas cajas para diversos cuerpos de Santos, era justissimo, se le hiziesse vna al suyo, le hallaron incorrupto, olorosissimo, y hermoso, y que le avia crecido la barba, y cabello (que le avian raldo luego que espirò) como si esfluviesse vivo, y guardasse el calor natural, prodigio que dexò à todos admirados. Pero son tantos, y tan grandes los que Dios à obrado, y cada dia obra por intercession de su siervo Eloy, en su sepulcro, que este parece el menor, pues no ay enfermo que à el se encomiende que no sane de su enfermedad, sea la que fuere: los muertos resucitan, los endemoniados sanan, y quedan libres de los espiritus inmundos, y al fin todos hallan remedio en todas sus dolencias, y necesidades, visitando el sepulcro de Eloy glorioso. Solian las Quaresimas cubrir la caja de su sepulcro (por el gran resplandor del oro, y piedras preciosas) con lienzos, y ricos paños de seda, y sucedió, que vna vez al principio de la Quaresima vieron todos visibiles vapores que exalava la caja, y que los lienzos, y paño sudavan, como quando sudava vn cuerpo humano vivo. Advertido el prodigio por el Obispo, y Cabildo, quitaron el paño, y lienzos, y torciendole sobre vnas fuentes de plata facaron mucha agua de aquel sacro sudor, y la guardaron con toda veneracion por reliquia grande como lo era, pues con ella sanaron infinitos enfermos, y muchos solo con tocar aquel paño, y lienzos que avian recibido el sacro sudor. Al fin si huviera de referir milagros fuera nunca acabar, quien gustasse ver infinitos sea su vida deste admirable Santo, que trae Surio en el tomo 6. que satisfarà su deseo, y devocion cumplidissimamente. Escrivieron la vida de San Eloy, Beda, Usuard, Adon, y el primero de todos San Audeno Obispo, y Compañero mucho tiempo de Eloy, cuya familiaridad le hizo Santo, y la que escrivio Audeno, es la que trae Surio en el tomo sexto citado, assi mismo la escrivio Vincencio in specul. libro veinte y tres, capitulo ochenta y seys, & seq. San Antonino de Florencia parte segunda, titulo treze, capitulo seys, parageso quinze, & seq. Pedro de Natalibus in Catalogo Sanctorum, libro primo capitulo diez y siete. Molano in indice Sanctorum Belg. Sigiberto in Chronica, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo ocho de sus Anales año seyscientos sesenta y cinco, numero siete, y año seyscientos treinta y vno, numero quatorze.

LA VIDA DE LAS GLORIOSAS, Ammonaria, Mercuria, Dionisia, y otra Ammonaria Virgenes, y Martires.

1 Q Vatro Nobles Señoras naturales A 12. de de Alexandria de Egipto, llama- Deziem, das Ammonaria, Mercuria, Dionisia, y Ammonaria, encendidas en el Divino fuego de Jesu-Christo, que ardia en sus pechos, viendo la crueldad con que los Titanos perseguian à los Christianos, y los martirizavan, desconfias de padecer por su Esposo Jesus, y dar por la Confession de su Santo nombre las vidas, se presentaron voluntariamente ante el Juez, que Decio Emperador tenia en aquella Ciudad, y aviendo confesado publicamente que eran Christianas, le comengaron à reprehender, y afear su rigor, y crueldad, y el error, y ceguedad en que vivia adorando por Dioses à los demonios, de que ofendido el Juez tratò de tomar vengança à su satisfacion. La primera que incitó su ira, y contra quien se elmerò, y estremo su rigor fuè Ammonaria, Virgen tierna de pocos años, y mucha hermosura. Mandòle acotar rigorosamente, y executò en ella tan crueldes tormentos, y martirios tan atrozes, que no faben los Autores desta historia, ni hallan modos de explicarlos, ni nombrarlos, solo se contentan vnos con dezir, fueron inmenos, otros que inauditos, otros que fueron dilatados por mucho tiempo al paso que crueldes, è inhumanos, con que vienen à concluir, que padeciò esta santissima Virgen, y los martirios de infinitos Martires, y al fin para llegar à poseer de todos las Coronas, fuè degollada, con que entregò su valeroso espirito, y santissima Alma en manos de su dulce Esposo Jesus, que la colocò en la Silla de gloria que tan valerosamente avia ganado. Siguiòle Mercuria, Señora Anciana, y venerable por sus años, y su sangre, contra quien el Juez corrió, y vencido del valor de Ammonaria, no tuvo fuerças para executar mas rigor, que mandarla degollar, cuya sentencia se executò prompta, y rigorosamente.

2 Bolvió luego en si el Juez, y como corrido del poco rigor que avia viado à su parecer con Mercuria, mandò traer à Dionisia à su presencia, de la Carcel en que la tenia, y viendo era matrona nobilissima, hermoçissima, y honestissima, discurrió (instigado del demonio) el mayor modo de atormentarla, que fuè mandarla desfondar, y desnuda ararla à vn palo publicamente donde de todos fuesse vista. Clamava la honestissima Señora, y dezia: segura estoy de mi Dios, atormentadme quanto quisieredes, solo siento que assi deshoestamente descubray mis miembros. Con esto, por atormentarla mas, la pusieron en parte mas publica, y eminente donde ningun

hubiese que no pudiese verla, y allí la agotaron crucifixamente, y le arañaron, y despedieron sus carnes con vias de azero, y quando mas arroyos de sangre corrian de su santissimo Cuerpo dezia: Ministros del demonio, pensays que me sientays, ni atormentays assi? Pues os engañays de verdad, que antes me texey la Corona que espero de mi Señor Jesu Christo. Arzadas estas razones, comenzó à predicar, y dezir tan altas cosas de las sagradas Escrituras, con tal eficacia, enargia, y sabiduria divina, que animò, y confortò à muchos Martires, y convirtió infinitas almas à la Fè de Jesu Christo, que predicava, y por quien padecia alegre. Tenia allí presente vn hijo vnico que tenia, niño de tierna edad, llamado Mayorico, el qual estava como niño al fin delicado, y tierno, temblando de miedo, assi por ver lo que su madre padecia, y los demás gloriosos Martires, como por las amenazas que el impio Juez le hazia, sino dexava desde luego la Fè de Jesu Christo, lo qual advertido de Dionisia su Madre, le castigò tan justamente con solo vn mirar de ojos, y lo animò tanto al Martirio, que excedió à muchos de edad varonil, y robusta en la confianza, y fortaleza, que después mostró, bien à pesar del Juez. Deziale assi la santa Madre. Acuerdate hijo mio, que fomos bautizados en la Santa madre Iglesia, en el nombre de la Santissima Trinidad, no perdamos la vestidura de nuestra salud, no sea quando venga el Señor que nos conbido à las celestiales bodas nos halle sin la vestidura nupcial, y diga: como haveys entrado aqui vosotros, que no teneys nupcial vestidura? Y luego diga à sus ministros: hechadlos en las tinieblas exteriores donde solo ay llantos, y rechinar de dientes. Solo se ha de temer, hijo mio, aquella pena que nunca se acaba, y desearle solo aquella vida que es eterna.

3 Oyendo tales razones el Juez, y viendo la constancia de hijo, y madre los mandò degollar, y lo mismo hizo con Santa Ammonaria, avergonzando ya, y temeroso no dexasse toda la Ciudad la adoracion de los Dioses, y siguiessè la Fè de Jesu Christo, si vivian mas estas santas, ó alguna de ellas, tantos eran los que convertian, con que las quatro valerosas compañas se fueron à ver à la gloria, donde viven, y Reyman con Jesu Christo, por cuya Fè divina perdieron gloriosamente la Temporal vida, y hallaron la eterna. Fue su martirio glorioso à los 12. de Diciembre (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 253. impediendo el dicho Decio. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Dionisio Obispo Alexandrino, Eusebio Hist. lib. 6. cap. 34. Pedro de Natalib. lib. 1. cap. 63. Surio tom. 6. Viuencio in specul. dist. lib. 20. cap. 88. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales an. 253. numero. 105.

LA VIDA DE SAN IVAN DE LA Cruz. Deñor Místico, y primer Carmelita Descalço.

1 **M**Vy favorecida ha sido siempre del A. 14. de Cielo nuestra España, pues en to. Deziens das las edades la ha enriquecido nuestro Señor bre. de Varones insignes. Y si ha sido Madre de muy illustres sujetos en otras matris, mucho mas lo ha sido en la santidad, dando à la Iglesia esclarecidos esquadrones de innumerables, y fortissimos Martires, santissimos Patriarcas, peñeñissimos Monjes, pñissimas Virgenes, y devotissimos Confesores. Vno dellos fuè el bienaventurado San Juan de la Cruz, en quien, en estos vltimos tiempos (quando la naturaleza humana parecia estar tan desmayada para la virtud, como avirada, y poderosa para los vicios) refució nuestro Señor la asusteria de los Profetas, la desoudez de los Apollotes, el fervor, y pureza de Elias, la penitencia, y soledad de Pablo, la contemplacion de Antonio, la santidad de Benito, el amor de la Cruz, y del padecer de Francisco, y la celestial, y mistica sabiduria de San Dionisio Areopagita porque en todas estas virtudes resplandecio admirablemente este santissimo Varon, ayudando à la portentosa Madre, y Virgen Santa Teresa de Jesus, à levantar con sus ombres la esclarecida Reforma de los Padres Carmelitas Descalços para mucha gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia; siendo el primer Carmelita Descalço, que viò el Mundo, para Padre de tantos santissimos Hijos como à tenido, y tiene esta gloriosa Reforma.

2 Para electivir su vida se ha de notar, que como le escogió nuestro Señor para Capitan, y Caudillo de tan gloriosa empresa. (contra la qual se avia de armar el Mundo, y todo el Inferno con tan terribles, y molestas persecuciones, como se leen en su historia) Està toda ella entretexida de varios sucesos, y raros acacimientos. Y aunque en todos ellos resplandee la santidad de este admirable Varon; pero en vnos mas que en otros, y porque para algunos fuera menester referir largas historias, iremos entrefecando lo que pareciere de mas utilidad, y edificacion de las almas (que es lo que aqui se pretende) dexando lo demás para las Historias, y contentandonos con la brevedad suficiente para nuestro proposito.

3 Nació el Beato Padre en Montiveros, Villa antigua, y noble en el Obispado de Avila de Castilla la Vieja. Su Padre se llamó Gonzalo de Yepes, rama noble, y antigua de la Alcañia, y Villa deste nombre; de quien, entre otros, precedieron el Illustissimo Don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, y el doctissimo Fr. Antonio de Yepes; Coronista de la Religion de San Benito. Enamorose Gonzalo de vna virtuosa, y honesta Donzella, llamada Catalina Alvarez, natural de Toledo, y se casò con ella sin dat

dar cuenta à los prientes. Tanto lo sintieron los de Gonzalo, que del todo lo desampararon. Viendose assi, y fulto de caudales, se aplicò al exercicio de su Muger, que era vn telar de sedas, en cuya pobreza, y humildad vivió alegre, y satisfecho, acaudalando mas virtudes, que riquezas. Tuviron tres Hijos. El primero, Francisco de Yepes, que casado en Medina del Campo, supo vivir tan religiosa, y santamente, que le acreditò el Señor con maravillas. El segundo se llamó Luis, que en su temprana edad, se lo llevó nuestro Señor. El tercero Juan de quien aqui hablaremos, que nació (à lo que se presume) à los veinte y quatro de Junio, de mil y quinientos, y quarenta y dos.

4 Toda su niñez fuè pronostico de la admirable vida, y gloriosos assumptos, para que le tenia destinado el Cielo. Porque la mansedumbre, la quietud, el silencio, y la devocion, no fueron en el de niño, sino de Religioso, y de Santo. Cooperava la buena Madre, que aviendo envidiado presto, criava sus hijos con toda virtud, y con especialidad les imponia en la devocion de nuestra Señora. Tanto se le entrañò al Niño Juan, que dende luego obligò à la Santissima Virgen à favorecerle, pues desde los quatro à los cinco años, empezó à experimentar los favores de tal Madre. Jugando vn dia con sus iguales à la orilla de vna balca profunda, y cenagosa, arrojando vnas vasillas al agua, cayò en ella, y se hundió lo profundo; y aunque tres veces bolvió à salir, la vltima se despareció por grande rato. Huyeron asustados los otros niños, y el bolvió à la legua del agua muy folegado, y alegre. Viò entonces à la orilla à la Santissima Virgen, que le ofreció la mano para que saliesse à tierra. Rehusò el niño darle la suya por verla llena de cieno, por no manchar tanta belleza. Dado algun rato la reciproca, y devota posia, hasta que passando vn la brador (que sin duda fuè el Angel de su guarda) le alargò la aguijada, y le sacò à tierra, como à otro Moysin, para que fuesse Maestro, y Legislador en los Desertos del Carmelo. Este fuè el primer favor, que recibió de Maria Santissima, pero causò tanta embidia al Demonio, que barruntando de aqui mayores cosas en aquel niño, quiso acobarlo de vna vez. Siendo ya de siete años, le salió à vn camino en figura de vn monstruo horrible abierta su infernal, y espantosa boca para tragarlo. No se asustò Juan, sino que con valor, y reposo muy superior à sus años, le hizo la señal de la Cruz. Retiròse al momento el enemigo, y desapareció, guardandopara mejor tiempo mayores batallas; y Juan tomó tambien la Cruz, por defensa para los combates futuros.

5 Creciendo mas en las virtudes, que en los años, le acomodò su Madre en vn Seminario de Niños, para que aprendiesse las primeras letras. Aprendidas con facilidad, y señalandose entre los demás en la virtud, y buenas inclinaciones; como el Sol entre las Estrellas, era el

Tom. III.

iman, y la admiracion de todos. Quien mas se prendió de tanta virtud, fuè Don Alonso Alvarez de Toledo, Administrador de vn insigno Hospital que avia en aquella Villa de Medina del Campo, y teniendo ya doze años Juan, se lo pidió à su Madre para que asistiesse en el Hospital, ofreciendo darle alimentos, estudios, y Capellania. Presto conociò Don Alonso la buena eleccion que avia hecho, con el cumplimiento de desempeño, y raro exemplo que dava de si Juan de Yepes. Creció todo con el caso siguiente. Avia en el patio del Hospital vn poço profundo, y como el santo meço era nuevo en la casa, y andava tan encogido dentro de si, cayò en el, sin que le pudiesen valer. Las voces fueron iguales al espanto de los que lo vieron, y presto se convocò la vezindad. Llegandose algunos à la boca del poço, vieron al bendito Juan sentado sobre las aguas. Alargaronle vna soga, y asido della salió muy alegre. Preguntandole, como no se avia ahogado, y tan sin turbacion estava sobre las aguas? Respondió, con humildad muy cinstera: *Que vna hermosissima Señora al tiempo del caer, lo recibió en su manto, y hasta entonces lo avia sostenido sobre el agua, para que no se hundiesse à lo profundo: y que assi, à la Santissima Virgen devia el la merced, y todas las alabanzas.*

6 Reconocido à este nuevo favor de la Virgen, crecía por instantes en su devocion. Rezava su Oficio menor de rodillas, gastava en su presencia largas horas; y sabiendo que servia à la Madre, y al Hijo, en sus pobres, se dedicò con nuevo fervor à servirlos. Hazialo con extraña caridad, siendo para todos de grande consuelo, y alivio. Para poder cumplir con esto, y con los estudios, se quitava mucho del sueño, gastando gran parte de la noche, ya en oracion, ya en asistir à los que veia de peligro. Para que el cuerpo estuviessè mas agil en el servicio del alma, hizo su cama de vnos sarmientos desiguales. Su comida era parca, el vestido honesto, la mortificacion continua, assi en el cuerpo, castigandole con cilicios, disciplinas, y ayunos; como en los sentidos, que traia siempre reprimidos, con tan buena disposicion, le alumbrava el Señor copiosamente, porque le queria para farol de su Iglesia: comió con facilidad la Grammatica, Retorica, y Filosofa, en que salió muy consumado. Ya entrava por este tiempo en los veynte años, en que dandole el Administrador mas tiempo para sus estudios, y exercicios, el frequentava mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminasse en su servicio, y diese el estado de vida, en que le pudiesse servir, y ferle mas agradable. Estando vn dia encendido en esta oracion, oyò vna voz que le dixo: *Servirme has en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayudará à levantar.* No entendió por entonces lo que el Señor pretendia en estas palabras; pero depositolas en su coracon humilde, y resignado à su santissima voluntad.

E 2

No